

TRASFONDO HISTÓRICO DE LA CONSEJERÍA PASTORAL

Pedro Sanjaime Ph.D.

Los inicios de la Consejería Pastoral son anteriores a la iglesia y se remontan hasta los orígenes de la relación entre Dios y el ser humano. Por tanto, estamos ante una **larga tradición** de la práctica de aconsejar, y ante una gran riqueza investigativa y práctica.

1. Los hombres Sabios de Israel

A lo largo de la historia de la humanidad, Dios ha usado a hombres y mujeres para que realicen la “cura del alma” como parte de la tarea de salvar y guiar al pueblo. Uno de estos consejeros son los hombres sabios de Israel. El texto de Jeremías 18:18 (49:7) hace referencia a tres ministerios diferentes pero relacionados entre sí: el sacerdote: la Ley y el ceremonial cúlctico, el profeta: la Palabra directa y concreta a la situación del pueblo, y el sabio: el consejo personal para el vivir diario.

A los “**sabios de Israel**” se les relaciona con el “Consejo,” y eran las personas que por medio de la sabiduría, guiaban al pueblo en los asuntos diarios de la vida y sus típicas problemáticas. Estos sabios están perfectamente representados por Salomón y sus proverbios. En ellos, se estudia y se trata la interioridad del alma humana. Para ellos, “*el espíritu del hombre es la lámpara de Dios para escudriñar lo más profundo del corazón y sus motivaciones*” (Proverbios 20:27).

El término hebreo: “*hakhamin*”, apunta hacia personas que han adquirido **capacidad de aplicar teoría y principios a la vida** diaria y sus problemáticas. Esta capacidad es adquirida primordialmente por su contacto diario con Dios y su Revelación y por la praxis personal de dicho conocimiento (su “*temor a Dios*”, Prov. 1:7). Los *hakhamin* dan instrucción, entienden los dichos inteligentes, dan consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad, sagacidad y cordura (Proverbios 1:2-5). Eran los "profesionales" que ayudaban a las personas a incrementar su efectividad en la vida, a cumplir sus objetivos, a mantener el equilibrio en las decisiones importantes de la vida. La función de los *hakhamin* es la de entender los entresijos del alma humana para discernir la realidad de un determinado comportamiento: prostitución, aberraciones sexuales, hipocresía, adicciones, pereza, desánimo, trastornos alimenticios, falsedad, dependencia, religiosidad etc.

Es un error intencionado cuando **la moderna psicología** recurre a los filósofos griegos como los pioneros del estudio del alma humana. Siglos antes de ellos, los *hakhamin* eran los “profesionales” que observando el comportamiento humano, lo analizan y lo interpretan con gran precisión. Los libros sapienciales del Antiguo Testamento recogen toda esa sabiduría y constituyen un tratado del alma donde catalogan diferentes procesos observables y verificables. **Los sabios bíblicos no utilizan la superstición, sino la observación natural y la comprensión teológica.** (Ejemplo: Prov. 24:30-34)

2. La Cura de Almas en la Historia Antigua

Hablando de salud dice McNeill: “*La función de Cura del Alma no es menos antigua que la del médico del cuerpo. En las sociedades primitivas, las dos funciones eran asumidas por la misma persona.*”¹. La Cura de Almas en la **Grecia Antigua**, es descrita por Pedro Laín Entralgo², en un estudio histórico que vincula los orígenes de la “cura de alma” en occidente con los griegos retóricos del siglo V a.C. de la siguiente manera:

- **Hipócrates** (460-377 a.C.): Fue el primero en señalar el origen natural de los trastornos psiquiátricos y elabora una clasificación de los cuatro temperamentos de las personas.
- **Platón** (429-347 a.C.): señaló que la tarea del médico es la de sanar el cuerpo por medios físicos. Mientras que la tarea del médico del alma, lo hace a través de la palabra y el diálogo. El dualismo platónico de cuerpo-alma prevalece hasta el Renacimiento y corrompió el modelo bíblico de la naturaleza de las personas del A.T.
- **Sócrates** (470- 399 a. C.): se autodenominó el “*iatros tes psuches*”, de donde se ha derivado el término “psiquiatra o psiquiatría”.

3. Los Apóstoles

En el Nuevo Testamento surge un concepto nuevo en la práctica de la Consejería Pastoral enmarcado en el término "**paraklesis**". Especialmente a partir de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo inaugura una nueva realidad espiritual al "sellar y habitar" permanentemente en el alma del creyente. La Paraklesis pasa a ser la relación sanadora del alma humana, ya que se establece una profundidad en la experiencia entre la persona y el **Espíritu Santo** (el "otro Parakleto"), que ninguna técnica humana puede alcanzar (1ª Cor.2).

La venida de este “otro” Parakleto transforma la vida de las personas y de la Comunidad desde adentro, desde la interioridad del alma humana, modificando convicciones (cognitivo), sus estados emocionales y su voluntad hasta la exterioridad de su conducta y las relaciones sociales. La función del “Parakleto” es vertebradora de toda la acción pastoral y, en especial, del Consejo Pastoral.

La tarea apostólica se desarrolla bajo el ministerio de este “otro” Parakleto. Su acción en la vida de las personas de la Iglesia es la de enseñar (Jn.14:26), guiar a la verdad de Dios (16:13-15), generar nueva vida (Jn.14:17-21), dará testimonio interno a la conciencia humana (Jn. 16:8). Establecerá un nuevo estado emocional en la vida del ser humano (16:20-22). Su misión incluirá también en producir el fruto de una nueva realidad emocional, cognitiva y conductual: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio (Gal. 5:22).

Esta tarea tanto del Espíritu Santo como de los Apóstoles, queda enmarcada en el concepto bíblico de *paraklesis* que más adelante consideraremos. El ministerio parakléutico ha venido a ser el paradigma del Consejo Pastoral en el Nuevo Testamento.

¹ MCNEILL, John T. “*History of the Cure of Souls*”... New York: Harper & Bros. 1998., p. v.

² LAÍN ENTRALGO, PEDRO. “La terapia de la palabra en la antigüedad clásica”

4. Los Padres Apostólicos (siglo II-III)

En sus escritos se refleja las **preocupaciones por la sana doctrina y los sufrimientos de las persecuciones**. Los cristianos de esta época son personas expuestas a la incertidumbre y al ostracismo. Sin embargo, el equilibrio personal del alma se refuerza con la esperanza de la vivencia cristiana. El Espíritu Santo es consolador y fortalecedor de tal manera que los que son llevados “al matadero” romano, expresan en sus rostros una paz que sobrepasa todo entendimiento y lógica humana. No aparecen muchos de los trastornos emocionales que hoy presentan muchos de los miembros en las iglesias. Los cristianos de este tiempo reciben consejo y consolación por medio del ministerio pastoral poderosamente asistido por el Espíritu Santo.

También reciben el consuelo y la fortaleza de **la Comunidad** íntimamente comprometida los unos con los otros. Viven en catacumbas, desprovistos de comodidad y libertad, son rechazados por la sociedad, ridiculizados, perseguidos y, en muchos casos, muertos.

5. Desde el siglo IV hasta el Renacimiento

La iglesia cristiana se populariza en el siglo IV y a partir de ahí comienza un **declive** de los valores bíblicos por medio de la integración social. Los líderes de la iglesia comienzan progresivamente a obsesionarse por el poder, el reconocimiento y el dominio social a costa de renunciar a los valores del fundamento bíblico.

A partir de esta situación, nacen diversos **grupos de renovación** que vuelven a los principios de la integridad bíblica. En muchos casos son perseguidos aún, por los llamados “cristianos” de la iglesia oficial. Ellos serán los que mantendrán la práctica paraklética para afrontar las diferentes dolencias del alma. Uno de estos movimientos será el monasticismo. Una forma de huir de la perversión del mundo y recluirse para el cultivo del alma por medio de la meditación y la reflexión. Uno puede o no estar de acuerdo con esto como estilo de vida, pero nadie duda que algunos de los valores del cultivo del alma se centra en la meditación de la Palabra de Dios, la práctica de la oración, el trabajo y vida comunitaria, la sencillez de la vida, el gozo en la pobreza, etc. Todo esto son valores bíblicos para la vida diaria. No es necesario recluirse en un monasterio para practicarlos, pero es necesario cultivarlos para la sanidad del alma.

6. Lutero y la Reforma

Después del oscurantismo supersticioso de la Edad Media, es un monje quien, en su **reflexión** monástica sobre **la Palabra de Dios**, descubre de nuevo la presencia del “Parakleto”. Su alma queda transformada y cautivada por una relación íntima y poderosa que modifica sus aspectos cognitivos, emocionales, conductuales y sociales. El “Otro Parakleto” irrumpe de nuevo en el Mundo pero desde el corazón humano y provoca una revolución de consecuencias impensables. El alma de muchos que vivían en el oscurantismo, vuelve a ser iluminada y el equilibrio emocional y la madurez personal vuelve a instalarse en la iglesia y en la sociedad. A partir de ahí se sucederán avivamientos esporádicos en diversas regiones geográficas.

La vuelta a las Escrituras, fue la vuelta al Parakleto y esto convulsionó el alma humana. El acercamiento de las Escrituras al pueblo en su lengua vernácula y la vivencia

personal de un Dios vivo trae como consecuencia la cura del alma que vuelve a su Creador y encuentra sosiego en Él.

7. El Movimiento Pietista

Uno de los movimientos más significativos en cuanto a la Consejería Pastoral fue el Movimiento Pietista. Se le suele catalogar como un movimiento legalista y místico. Esta concepción es falsa en términos generales, como en todos los movimientos y denominaciones, habrá habido legalistas y místicos, pero su trabajo misionero, santificador y, especialmente, **en el estudio del alma** y sus patologías es ejemplar. Destaca su análisis integral, la observación naturalista del comportamiento humano y las fuerzas que mueven la dimensión espiritual. Y su énfasis en las disciplinas espirituales como medio de terapia para la formación espiritual y la sanidad del alma. Escribieron diferentes tratados sobre la “cura del alma”. Algunos de sus más notables escritores fueron: Martin Bucer (1551) Jacob Spener (1705), August Hermann Francke (1727), John Frederick Oberlin (1826) y finalmente el gigante Jonathan Edwards, entre muchos otros.

8. Modernismo del siglo XIX y XX

Con el advenimiento de la psicología y la psiquiatría, la “cura de almas” va perdiendo peso en la sociedad y en la iglesia. Estas ciencias comienzan a desplazar no solo la práctica sino también la terminología y el contenido teórico del Consejo Pastoral. El pragmatismo de la psicología como ciencia experimental, a pesar del escepticismo inicial de las ciencias, permite a la psicología ir instalándose como una ciencia reconocida en todos los ámbitos de la sociedad.

Paralelamente, el Consejo Pastoral va siendo reducido al campo de lo metafísico y etéreo, desplazándolo de la vida cognitiva, emocional y conductual. Los términos ricos en contenido de la Consejería Pastoral van siendo reemplazados por otros más populares de la psicología. Términos como santificación, confesión y comunión son reemplazados por terapia, catarsis y empatía. Comienza a psicologizarse la iglesia y cuando se acude a la Biblia se hace una *eiségesis*³ (reinterpretación) psicológica y así: se ve a Elías sufriendo una depresión cuando huía de Jezabel, a los endemoniados como portadores de una patología de personalidad múltiple, a Jesús como el ejemplo de “empatía”, a Pablo como un neurótico misógino, etc.

9. Abandono de la iglesia

La Consejería Pastoral es la disciplina pastoral **más abandonada** en la iglesia hoy. Este abandono se gestó a partir del Renacimiento (s. XVI), y progresivamente fue tomando cuerpo hasta dar luz a principios del s. XX. Con el advenimiento de las ciencias empíricas, se ha desplazado la Consejería Pastoral hasta el punto que en muchos casos, se cuestiona tanto la autoridad bíblica como la terminología y la metodología bíblica.

³ Eiségesis (o reinterpretación) es el proceso de leer en un pasaje algo que no está ahí, insertar un significado que fluye de un interés personal.

En este artículo no pretendemos criticar a la ciencia o a la psicología como si fueran los culpables de este abandono. Lo que queremos es fundamentar los valores de la Consejería Pastoral con el fin de **recuperar su práctica en nuestras iglesias, sin menospreciar el papel que la ciencia y la psicología puedan tener hoy día en la sociedad.**

La legitimidad de la psicología viene por:

- Ser una ciencia natural como cualquier otra que parte de unos presupuestos teóricos humanistas.
- Parte de la observación natural de los procesos y deducción de teorías
- Es muy efectiva en muchos campos de la vida humana donde no compete entrar a la pastoral

El problema está en la iglesia, no en la psicología. La consecuencia de conocer a Dios, es conocer al hombre/mujer. La Iglesia enfatizó el conocimiento de Dios e ignoró el conocimiento del hombre y la mujer. La Consejería Pastoral o "Cura de Almas", es **un don que Dios ha dado a la iglesia** y no podemos ni ignorarlo ni despreciarlo porque es vital para la edificación y la madurez del pueblo de Dios.

El Consejo cristiano debe ser una parte vital del ministerio pastoral en la que el pastor /consejero aparta un tiempo específico para tratar la problemática concreta de una persona con el fin de analizar, diagnosticar y ofrecer consejo desde la perspectiva de los principios de la Revelación de Dios. Todo esto cuesta tiempo y dedicación y lamentablemente, los pastores no siempre disponen de estos recursos por estar limitados por diferentes causas. Salvo excepciones, apenas hay una atención pastoral personalizada en nuestras Iglesias. La impresión general es que el ministerio pastoral concentra todo su esfuerzo en la predicación y enseñanza general del domingo o en programas de actividades como si esto fuese la panacea de la madurez cristiana. Estos ministerios públicos son también parte vital de la tarea pastoral, pero no deben eclipsar el trato personal de una fe y un Dios personal que buscan un encuentro personal con cada hombre y mujer.

De ahí que es una necesidad urgente que la iglesia recobre el protagonismo del Consejo cristiano basado en los **principios y la metodología** bíblica. Para ello, se tiene que renunciar a la inmediatez de lo superficial para disponer de la serenidad y los recursos necesarios para profundizar en el corazón de las personas y sus dolencias con el fin de presentar perfecto (maduro, equilibrado) a todo hombre y mujer en Cristo (Col.1:28).

(Artículo publicado en EDIFICACIÓN CRISTIANA, marzo/abril 2012)